

Las transiciones

“Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia” (Marcos 1:9-11).

¿Se está enfrentando a un momento de transición en su vida? Es mucho lo que podemos aprender del ejemplo de Jesús cuando hizo la transición desde la vida privada que había llevado durante sus treinta primeros años, hasta los tres años que duró su vida pública. El momento en que fue bautizado por Juan marca el punto decisivo.

En primer lugar, Jesús identificó a Juan. Aunque Él mismo no necesitaba un bautismo de arrepentimiento por el perdón de los pecados, su ejemplo nos enseña a situarnos entre aquellos cuyo corazón y cuyas motivaciones son puros.

Los políticos hablan mucho acerca del cambio, pero el cambio nos puede hacer pasar de lo bueno a lo malo, o de lo malo a lo peor, si nos identificamos con la persona o personas que no debemos. En su momento de transición, ¿se halla usted más cerca de aquellos que realmente conocen al Señor?

En segundo lugar, Jesús recibió la confirmación personal del Padre: los cielos se abrieron.

Es interesante que ninguno de los Evangelios diga que hubiera alguna otra persona que viera abrirse los cielos, aparte del propio Jesús. Fue Él quien vio abrirse los cielos, no “ellos.”

Su propia aventura por la vida comprenderá experiencias con Dios que sólo usted podrá

observar y aplicar. Es necesario que permanezca sensible a lo que el Espíritu Santo le está mostrando en esos momentos personales en que se dedica a esperar en Él. Cuando usted obre en obediencia, como lo hizo Jesús al ir al Jordán, Dios se le revelará.

En tercer lugar, Jesús experimentó la paz y la delicadeza de Dios cuando el Espíritu descendió sobre Él en forma de paloma.

Es necesario que las transiciones lleven el sello de la calma. Si usted se llena de ansiedad, de temores, y de tensión cuando piensa en la transición que está a punto de efectuar, no se mueva hasta que se sienta lleno de paz.

En cuarto lugar, Jesús experimentó la confirmación sana y sincera del Padre: “Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia.” De aquella transición surgió con la seguridad inquebrantable de que el Padre lo amaba y aprobaba lo que Él estaba haciendo.

¿Sabe usted realmente en lo más profundo de su corazón que Dios lo ama tiernamente, que lo conoce, y que se complace en todos aquellos que ponen su confianza en su Hijo?

Jesús sabía que no estaba solo. En su momento de transición el Padre aprobó lo que Él estaba haciendo y el Espíritu Santo descendió para permanecer sobre Él. Lo mismo debe suceder con usted. En su momento de transición, usted no está solo. Dios lo acompaña. **eph**

GEORGE O. WOOD es el superintendente general de las Asambleas de Dios.

Puede enviar sus comentarios por e-mail a eph@ag.org.

Oración de respuesta

Señor Jesús, no permitas que tome nunca decisiones de las cuales tú hayas sido excluido. En todos mis momentos de transición, quiero permanecer en el centro mismo de tu voluntad, buscando tu voz y experimentando tu favor y tu bendición. Concédeme la paz y el poder del Espíritu Santo para tomar decisiones que te honren.

